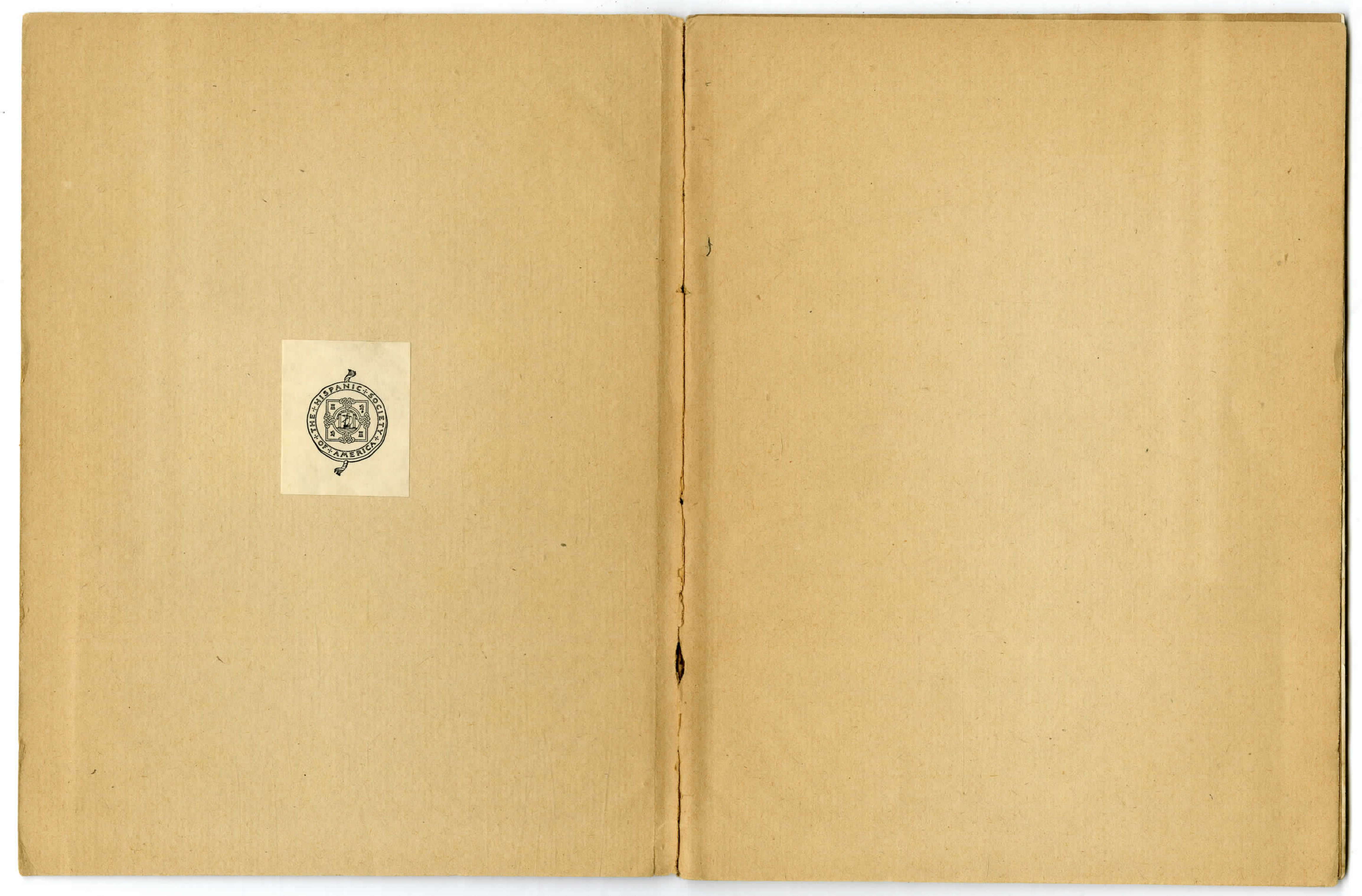
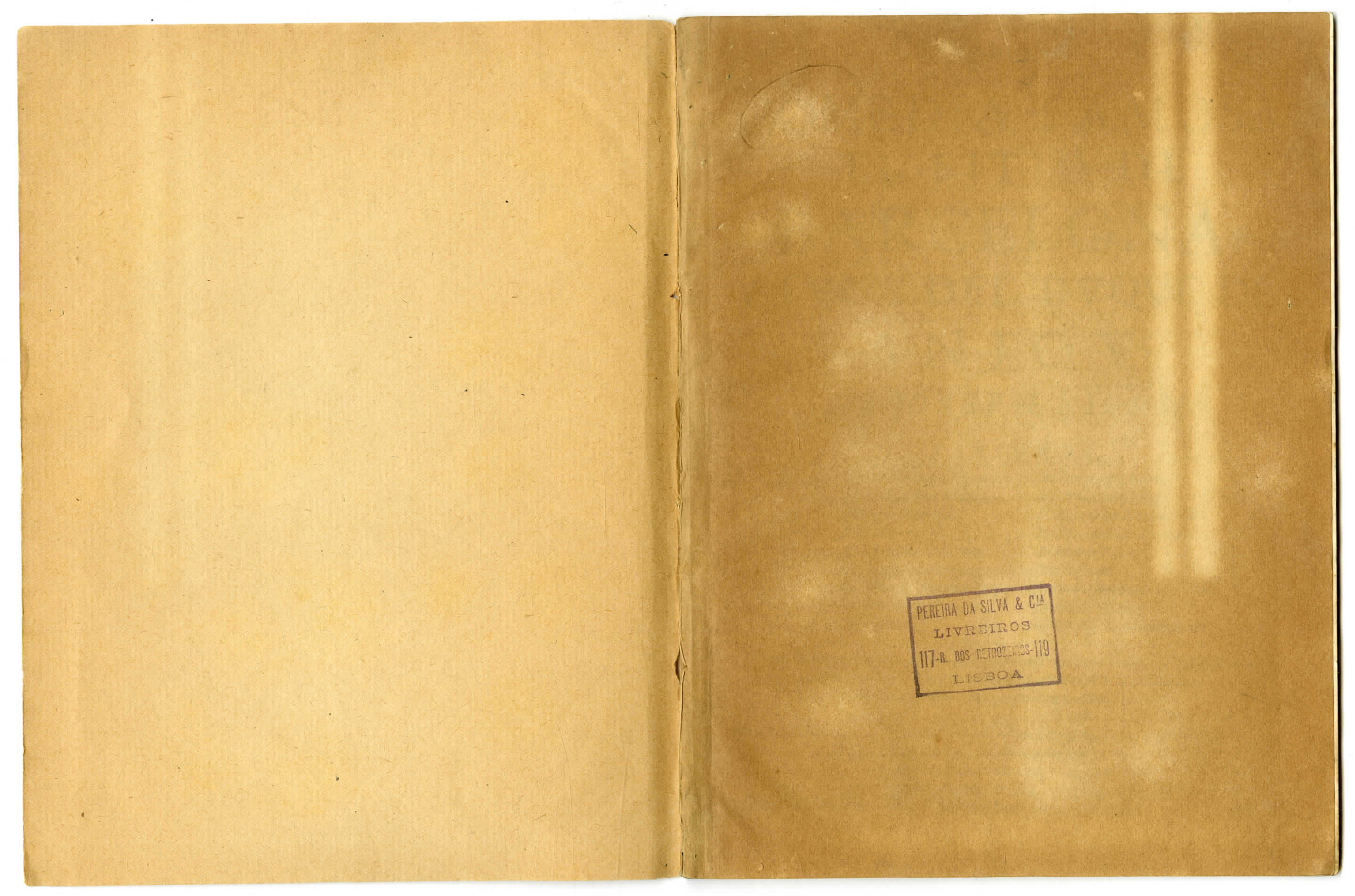
Ribes (José)

Comedia famosa. El sitio de Barcelona, fuga del Duque de Anjou.

Lisboa 1707.


THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA


PEREIRA DA SILVA & C.IA
LIVREIROS
117-R. DOS RETROZEIROS-119
LISBOA

COMEDIA FAMOSA EL SITIO DE BARCELONA, Y FUGA DEL DUQUE DE ANJOU.

DE JOSEPH RIBES.

PERSONAS.

El Rey D. Carlos Tercero.	*El Duque de Anjou.*
Milord de Preterborovv.	*El Mariscal de Tesse.*
Milord Dunegal.	*El Duque de Noalles.*
El Conde de Vlsfels.	*El Marquès de Aytona.*
El Conde de Cifuentes.	*Madama Yiene.*
El Principe Enrique.	*Nise Criada.*
El Principe Antonio.	*Soldados Imperiales.*
Punzon Gracioso.	*Soldados Francèses.*
Un Capitan.	*Musica, y acompañamiento.*

Tocan Caxas, y Clarines à un lado, y al otro instrumentos musicos, y se descubre un Solio donde se vè el Rey sentado, y Preterborvv, Vsfels, Cifuentes, el Principe Enrique, y el Principe Antonio.

Dentro vozes. Viva el Gran Carlos Tercero
Rey de España, cuyas dichas
por deuda de la verdad
las vitorea la embidia,
Al otro lado musica. Viva Fenix dichoso en cuya pira,

sea

sea un Austrial Pimpollo, cada ceniza.

Dentro, y musica. Viva, viva.

Rey. Yà que mi causa vuestros fieles pechos
la defienden con tantos nobles hechos,
agotando à la fama
los plausibles elogios, con que aclama
tales hazañas, y finezas tales,
que os coronan de glorias immortales:
Es bien que mi grandeza
mutua corresponda à la fineza;
pues el servir sin premio es grande indicio,
que ay falta en el poder, ò en el servicio.

Preter. Que es vuestra gran piedad, se vè evidente,
la virtud, Gran Señor, mas excelente.

Prin. Anton. Justo es à los soldados
que sirven con lealtad, quedar premiados;
pues siempre la esperança
mas anima al valor, que la alabança.

Cifuentes. Pero esto no se entiende
en quien para comprarla fino vende,
con acciones leales
fuentes de grana, sartas de corales,
aspirando por premio à su vitoria
vozes de fama, en ecos de la historia.

Enrique. Señor, los Catalànes
por su raro valor, y sus afanes
merecen vuestro agrado.

Rey. Nunca Principe Enrique lo he dudado,
y para premio de un amor tan fino
celebrar estas Cortes determino.

Anton. Pues và de el Principado,
todos con el fervor de su cuydado
concurren à Palacio, que velozes
lo publican los ecos de sus vozes,
viniendo à tanta empresa
un Coronel Ilustre por cabeça.

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. Valiente invensible Marte,
prudente, y discreto Adonis,
en quien la espada, y la pluma
gozan iguales loores,
oy la lealtad Catalana
atendiendo à sus errores,

(si ay

(si ay yerros donde la fuerça
precissa à las sin razones)
oy buelvo à dezir, teniendo
(sin riesgo de adulaciones)
en su païs, al imàn
de todos los coraçones,
al blanco de los cuydados,
al centro de los amores,
pues vuestra Real Persona
les robò, las atenciones,
por mi os saluda rendida,
ofreciendoos fiel, y noble
las vidas de sus paìsanos,
las haziendas, los blasones,
y quanto conduzir pueda
à vuestro servicio donde
cada Catalàn constante
en sacrificio se pone:
pues por oìrte gustosos
van repitiendo sus vozes.

Dẽtro, y fue. Viva nuestro invicto Rey
y el mundo à sus pies se postre.

Anton. Oìd à vuestro Rey.

Cap. Viva mil años (ños.
para domar los Reynos mas estra-

Rey. Valerosos Catalanes,
cuyos hechos, cuyo nombre
para assombro de la embidia
harà immortales el bronze:
òid en succintas fraces
los extremos tan discordes,
que entre mì, y Anjou mi Primo,
animan las pretensiones;
mas no sè, si sabrè usar
de los terminos, que importen
à la propiedad, con que
hazañas de Francia nombre;
pues lo que ella solicita,
poner practico en acciones,
para proferirlo yo,
aun me sonrrojan las vozes.
Mi tio Carlos Segundo
Rey de España, que repose
en esse Solio Estrellado
lleno de eternos fulgores,
pagò à la parca el tributo
de las mortales pensiones,
[que el cayado, y la diadema
son en su imperio, uniformes]
faltò entonces vuestro Rey,
y faltó tambien entonces
su propagacion al Cetro,
(dura suerte! fatal golpe!)
En este tiempo la Francia
con ambicioso desorden,
(que no son de nuevo en ella
desordenes, y ambiciones)
valida, gran sin razon!
de clausuladas traiciones,
à quien la aleve malicia
diò de testamento nombre,
sin ser mas que una ficcion
animada de ambiciones:
hizo, que el de Anjou, mi Primo
viniese en marchas velozes,
à ser de aquesta Corona,
no Rey, rayo si, y azote,
mas no me detengo en esto:
pues de sus muchos rigores
pueden ser juezes, y reos
mis amados Españoles,
siendo de sus muchas penas
cada qual bastante informe.
Llegò esta infausta noticia
à Viena, digna Corte
del Gran Leopoldo Ignacio
mi Padre, y Señor, que goze
de esse globo diamantino
por eternas duraciones;
y apenas supe que España

con mortales aflicciones
folo para agonizar
lograva refpiraciones.
Determinè libertarlas
acofta de mis fudores,
por mas que de mis hermanos,
de mis Padres, y Señores,
procuravan lo contrario
las finas perfuaciones
previniendome los riefgos,
(que donde arden los crifoles
del amor, nunca ay amagos
que la execucion eftorben)
Inftado, pues, de mi afecto,
y al ver que por cuenta corre
del Cielo, la feliz caufa
de mis juftas pretenfiones,
y que luego que efectuè
la liga, con aquel noble
Rey de Inglaterra, ajuftando
con Olanda el mefmo orden,
difpufe, que por Milàn
un exercito fe forme,
y fobre fer defigual
à otro, que en fuerças mayores
el Duque de Anjou, mandava,
pudieron las difcreciones
del Invictiffimo Eugenio
de Saboya, dar renombre
en Luzàra, à la aliança
con vitoriofas acciones:
Defpues en el Rin mi hermano
hizo bien notorio al orbe
fu esfuerço, en el rendimiento
de Landau, con los favores,
que los Altos Aliados,
me hizieron, de municiones,
y Tropas, fiendo incefantes
las que al jufto empeño exponen,
Digalo la grande Armada
que en el Imperio falobre
de Neptuno, dando al viento
alas de lino velozes,
redujo à parda ceniza
quantos embreados montes
fe ancoravan fobre Vigo
preñados de fumos dones,
que de Indias conducian
para el de Anjou, cuyo golpe
pufo en deliquio fus fuerças,
y diò, aumento à mis blafones.
Viendo yà tanta evidencia,
con que el Cielo me focorre
pafsè à Olanda, y defde alli,
fin que mi defignio eftorben
las inconftancias del mar,
ni del calor los rigores
me hize à la vela, tomando
rumbo à Inglaterra, donde
de la Sereniffima Ana
fu Reyna, logrè favores
que no podràn fus quilates
reducirfe à humanas vozes.
Embarquème à Portugal
defde alli, con los comboyes
de ducientas y fefenta
ligeras velas, que acordes
à la mas alada Garza
caufavan emulaciones;
y à poco efpacio de tiempo,
que en un bello alcazar movil,
fuè de mis efperanças
los acendrados loores,
viftiòle el Cielo de efpantos,
llenòfe el ayre de horrores,
y entre obfcuros torbellinos
de affombros, y confufiones
nos hallamos embeftidos,
fin que aprovechafe entonces
el encontrarnos armados
de animofos coraçones,
(que à los caftigos de el Cielo
no ay valor que los eftorven)
Treze dias bramò el Euro
con tan fañudo deshorden,
que al embate de fus iras
fobre criftalinos montes,
yà tocavamos del Cielo,
quantos nitidos faroles
à effe tachonado globo,
para fu adorno componen;
yà de la tierra en el centro,
abriendofe las falobres
cimas de plata, nos vimos
tan cercados de temores,
que à fer poffible el vencernos
huvieran vencido entonces;
Mas defpues de tanto fufto
haziendo de el riefgo informe,
me fuè preciffo bolverme
al mefmo puerto, de donde
me falí, con dos fragatas
à efperar que defenoje
el ayre al mar, de fus muchas
irritadas imbaciones:
logrèlo, y fin reparar
en el fobervio deforden,
que padecì, bolvì à hazerme
al mar, (porque quien no expone
fu perfona à riefgos, poco
acredita fus amores)
Lleguè à Portugal, feliz
en cuya dichofa Corte
con repetidos aplaufos,
de fus plebeyos, y nobles,
logrò mi amiftad la atenta
correfpondencia conforme,
con que de fu Rey Don Pedro
embidia de las naciones,
acreditaron exemplos
de amantes demoftraciones,
de fu poder la grandeza,
de fu afecto, los favores
el imperio de fus armas,
y enfin del terror, que al Orbe
fu esfuerço impulfo, los nunca
encarecidos loores;
y aunque en aquel año, quifo
el de Anjou, con los furores
de un exercito fobervio,
coronarfe de blafones,
la Divina Providencia
trocò las fuertes (que el hombre
difcurre vanagloriofo;
pero es Dios, quien lo difpone)
No folo fue en Portugal,
en donde probò el azote
del gran Dios de las batallas
efte año, porque el Conde
de Tolofa, aun oy fufpira
el naval fangriento choque,
y en Hofteten fe logrò
la vitoria, que del Orbe
entre quantas oy fe admiran
merece eterno renombre.
Ganò à Gibraltar defpues
aquel valerofo Jorge
de Armeftad, que en el Imperio
eternos defcanfos goze;
pero creciendo mis anfias,
por las muchas vexaciones,
que el ufurpador intrufo
en vidas, y haziendas pone:
me embarquè tercera vez
para ofrecer mis favores
à quantos fieles Vaffallos
mi jufto Dominio apoyen.
Defembarquè en eftas Playas
donde conocì lo noble,
que anima con tantos grados

de vuel-

vuestros finos coraçones.
De aqui podreis colegir,
quantas peregrinaciones
en ansias, penas, trabajos
y riesgos, yà en los rigores
de el escarchado Deziembre,
yà de Agosto en los ardores,
los doy por bien empleados
como libertaros logre:
No me incitan à reynar
codiciosas ambiciones,
que para acabar mis años
con la defensa que importe
à mi persona, no tengo
que indagar varias regiones:
solo mueven à mi agrado
vuestra pena, y mis amores,
y el ver que con injusticia
se intro luzga el de Anjou, donde
contra sus intentos claman
unas generales Cortes,
que desheredan à quantas
con Rey de Francia desposen,
y ver tambien la ruina
de un Imperio, que en el Orbe
à sido temido, siendo
de todos freno, y azote.
Yo os quiero restituìr
quantos antiguos loores
dieron à vuestros Estados
todos mis predecessores,
como logre en vuestro afecto,
las finas demostraciones,
con que haveis assistido
en hazañas tan mayores,
para poder recobrar
mis usurpados blasones,
vengandome, de la Francia,
castigando sus furores,
obscureciendo su idea,
deslumbrando sus traiciones,
abatiendo su sobervia,
deshaziendo sus ficciones,
aniquilando sus hiras,
despicando sus rencores,
y finalmente logrando
para perpetuo renombre
ser restaurador segundo
de España, Pasmo de el Orbe.

Anton. Viva el Gran Carlos Tercero
Rey de España, que corone
con las ojas de las lizes,
las sienes de los leones
dezid todos viva,

Dentro, y fuera viva,
dando al mundo admiraciones.

Enri. Todos Señor por servirte
su vida à tu agrado exponen,
sin que amedrénten el brio
de la Francia los furores,
ni amenazas de Castilla,
porque sus animos nobles
de los assombros de Marte
las alegrias componen.

Rey. Bien lo muestran sus esfuerços:
Conde de Vlsfels, dareis orden
para marchar à Gerona,
donde vuestro aliento estorbe
la hostilidad, que la Francia
por el Rosellon dispone.

Vlsfels. Tu precepto, y mi obediencia
se ven Señor tan acordes,
que se equivoca el cuydado
en el efecto, y las vozes. *Vase.*

Anto, Señor, vuestra Magestad
es bien, que à las damas honre
con su presencia, assistiendo
à un sarao, que disponen.

Rey. Es tanta su gallardia,
y estimacion, que aunque logren
mi

mi assistencia, no les dexo
satisfechos los favores.
Vamos, y dulces estruendos
repitan alegres vozes.

Al son de Musica, Caxas, y Clarines, se entran, y Punzon detiene al Capitan al entrarse.

Fuera, y dẽt. Viva nuestro Invicto Rey,
y el mundo à sus pies se postre.

Musi. Viva Fenix dichoso en cuya pira
sea un Austrial Pimpollo, cada ceniza:

Punz. Señor escucha, pues eres
tan feliz en esta parte,
que Yrene, y Nise à buscarte
vienen aqui.

Cap. Necio eres,
aqui dixo que vendria?

Punz. Si Señor no ay que dudar,
que una dama por baylar
irà aunque sea à Turquia.

Cap. Palenque al sarao harè
de amor, y sus asechanças.

Punz. Lo yerras, que entre mudanças
nunca afirma amor el pie.

Cap Quien llegarà à ser dicholo?

Punz. Tu, si de mi hazes aprecio,

Cap. Como Punzon?

Punz. Haste necio,
que es un remedio pasmoso.

Cap. No te burles de essa suerte,
que en Leonor, soy singular.

Punz. A otros lo puedes contar;
pues se yo que à tres.

Cap. Advierte,
que en ella es fino mi intento,

Punz. Esso en estando delante.

Cap Que assi te burles bergante?

Punz. No Señor, escucha un quento,
à uno que un lechon tenia
otros, que el suyo mataron
varios platos le embiaron,
y el que no mal discurria
por no bolver los presentes
de un Compadre, muy su amigo
se valiò, para testigo
con las razones siguientes:
Amigo matar procuro
el puerco, y con linda traza
irle colgando en mi Casa,
en posto poco seguro:
luego yo, con gran cuydado
le esconderè, y dirèmos
con grandissimos estremos,
de denoche le han robado;
mas despues porque le quadre
al amigo, el tal aprecio,
quiso por el mesmo precio
tomar la purga, el Compadre.
Hurtòle al fin el lechon,
y el otro apenas hallò
menos su puerco, corriò
à darle cuenta, y razon:
Dixo el otro, ya lo se;
pero no gasteis conmigo,
el tiempo, dezidlo à todos,
que yo tambien fingirè,
y al Cura se lo dirè,
por cierto son lindos modos
reñirme à mi; por San Pablo
que lo fingis, y lo hazeis
de tal suerte, que aun hareis
que yo lo crea; el diablo,
prosiguiò el dueño irritado
en su servicio me lleve,
si en quanto mi lengua mueve
hasta aora, os he engañado,
y en verdaderas razones
uno se desesperava,
quando el otro se burlava
con verdaderas ficciones.

Tu,

Tu, si quieres que te crea
has de jurar, quando ves,
que yo te ayudo; à las tres
que tu gusto galantea,
y sino en llegando à oìr
lo fino de tus querellas,
es fuerça dezir que à ellas
solamente has de fingir.
Cap. Leonor mi cuydado es.
Punz. Y Yrene?
Cap. Es prudente. *Musica dētro.*
Punz. Siempre la que esta presente
te quadra mas de las tres;
mas yà en los ecos, y vozes,
los vitores, y instrumentos
se vè hazen à la antesala
succinto archivo de el Cielo.
Cap. Yà el Rey sale acompañado
de belisonos acentos,
que unidos à la afonancia
de tanto musico diestro,
en instrumentos, y vozes,
hazen que absortos dudemos,
si pueden el Cielo, y tierra
mudar su ser algun tiempo.
Descubrese el Rey sentado, y formase un sarao lo mejor que se pueda, y assisten al Rey los Imperiales.
Musica. A las glorias q̃ logra dichosa
la fiel Barcelona, con su justo dueño
en las almas consagra rendida
el triunfo adquirido con nobles de-
Sale el Cap. Vn Capitã Gñ à Señor (seos
me ha entregado aqueste pliego,
que harà ex' cta informacion
de un choque, duro, y sangriento.
Rey. Principe Antonio.
Anton. Señor,
Rey. Vedsu contenido luego.
Lee Anton. Señor aviendo intentado
los enemigos, segun se congeturò por designios, inquietar estas fronteras de Lerida, noticiò su venida el estrago, y repentinamente puestos en arma singular, para esquadronarse nuestra gente, embistiò de tropa, con tan valeroso denuedo, que aũque muriò el General de Olanda, fuè precissado el enemigo à retirarse con gran perdida.
Enriq. Raro lance!
Cap. No se ha visto
mas peregrino sucesso!
Rey. Por la vida del Baron
diera à Lerida, pues siento
su muerte, mas que me alegra
lo dichoso del encuentro.
Punz. Bien avrà alguno que diga,
que el festin es pasatiempo,
pues que la nueva, no vino
quando baylavan, mas esto
es solo para que tengan
divertido el pensamiento
en las mudanças, y no
tomen à dientes el yerro,
Rey. Principe Enrique: pues veis
que en Lerida, y Monzon tengo
seis mil hombres, sin aver
quien les comande; y que luego
otra faccion à Milord
de Preterborovv le encomiendo
sobre el Reyno de Valencia:
he menester, que sin tiempo
à la dilacion, partais
à Monzon, con el Govierno
de toda aquella frontera.
Enriq. Señor los encargos nuevos
que le fiais à mi espada,
con el alma os agradezco,
y pues que en la diligencia
se

se afiançan los sucessos
para partirme à serviros,
besar vuestra mano espero.
Rey. Pues que defendeis mi causa
no tropeceis en rezelos,
que es del Cielo la justicia,
y deve assistirme el Cielo.
Yd con Dios.
Enriq. Y à vos Señor
os conceda tanto acierto,
que ocupeis en tiempo breve
el Solio de vuestro Imperio.
quedad amigos con Dios.
Todos. El ayude vuestro esfuerço. *Vase.*
Rey. Y vos Conde de Cifuentes,
partid à Tortosa luego,
y abasteced de vituallas,
municiones, y petrechos,
sus almacenes, cuydando,
de que al militar manejo
estè todo prevenido.
Cifuentes. Mil vezes los pies os beso,
Gran Señor, por el favor
con q̃ oy honrais mis deseos. *Vase.*
Rey. El Sarao proseguid,
que no à de quedar suspenso,
Music. à las glorias q̃ logra dichosa, &c.
Dētro vozes. Viva la Casa de Aùstria.
Otros. Viva el Rey Carlos Tercero.
Rey. Que confusion es aquesta?
Sale el Cap. Aora llegò un correo,
y dize, como Valencia
con lo mejor de su Reyno,
à vuestro General Ramos
à prestado Juramento;
sacudiendo el duro yugo
del intruso Rey sobervio.
Rey. Nunca de los Valencianos
confiò mi afecto menos,
porque su lealtad no pudo
estàr oculta mas tiempo,
y con esta accion escriven
su nombre en marmol eterno;
pues no les rindieron armas,
que solo en su mucho afecto
para rendir la obediencia
triunfaron amantes pechos;
Milord Preterborovv
no ignorais que à San Matheo,
y Vinaròz và asediando
el enemigo; y sabiendo
que me proclamò Valencia
con algunos mal contentos
de ella mesma, que no todos
deven conocer lo bueno,
intentàra restaurarla,
ù destruìrla à lo menos,
y assi yreis à defenderla
con algun destacamento
decente à vuestra persona,
y seguro de aquel Reyno.
Pret. Señor, en quien fino os sirve
à impulsos de sus anhelos
son demàs las ceremonias,
quando son los fines menos:
Yo executarè tu gusto
aunque juzgaria acierto,
que estas Tropas se empleàran
en Aragòn; pues atento
te espera, por libertar
su cerviz del yugo fiero.
Rey. Que sentis Principe Antonio?
Anton. Yo Señor, dos fundamentos,
en que vayan à Valencia,
y no à Aragòn encuentro,
el primero es de Justicia:
pues siempre es mas justo acuerdo,
quando vazila la accion
en dos precissos extremos,
defender un Reyno propio,
B que

que ir à conquistar agenos,
el segundo es de cariño
fiscalizando el afecto,
pues quien sin mas extorsion
que escuchar la voz del dueño,
haze notorio su engaño
con el arrepentimiento,
sin la reflección de verse
en el golfo de los riesgos,
merece en la estimacion
qualquier adelantamiento,
y seria injusto estilo
de tus siempre invictos hechos
no estimar nobles hazañas,
por premiar nobles deseos.
Rey. Està bien, hagasse al punto
lo ordenado, y mando luego,
que mañana con tres salvas
las Parroquias, y Conventos
alaben à quien moviò
los Valencianos desvelos,
cantando sagrados hymnos
à Dios entre blancos velos.
Anton. Siempre con gracias explicas
tus catolicos anelos.
Rey. Y siempre quedo deudor
à tan gloriosos trofeos,
vamos, y cesse el festin
en Palacio; *Anton.* repitiendo
por celebrar la noticia
de tan felice sucesso,
dulces clausulas, que acordes
en armoniosos acentos
publiquen de tus vitorias
los admirables Progressos.
Al son de instrumentos, y Caxa, y Clarin se entran, y salen Punz. y Nise.
Punz. Escuche Señora Nise,
Nis. No eres Punzon?
Punz. Esse mesmo,
Nis. Pues hombre, porque ha dexado
la medicina?
Punz. Esso niego,
que antes busca medicina
quien busca tener dineros,
mira yo me he acomodado
à servir (donoso quento)
à un Coronel,
Nis. El que anoche
riñò en Casa de Don Diego
Punz. Esse, y D. Martin se llama.
Nis. Pues este con gran desvelo,
me festeja, y ha de hazerte
mi alcahuete en poco tiempo,
Punz. Antes ciegues que tal veas,
y tu ama?
Nis. Es largo cuento
està por èl que se beve
el ayre de sus alientos,
Punz. Pues aora està endiosado
con Leonor.
Nis. Yà lo sabemos,
y quiere apurar la boba
con mis burlas sus enredos,
pero èl viene, y yo me voy,
Punzon por Dios te encomiendo,
que si ay algo de Leonor
me dès aviso al momento. *Vase.*
Punz. Yo lo harè solo por ver
este Pericon flamenco.
Sale el Cap. Que assi se tuerçà las dichas
y que al rigor de un desprecio
acabe afrentosa injuria,
lo que fuè dichoso empleo,
que Yrene, quando deburlas
la amava, mis dulces ruegos
escuchava, y quando fino
la adoro, burle mi anhelo.
Punz. Señor, Poeta pareces
que no le encaxa el concepto,
tu triste? de quando acà?
Cap. Punzon desde que bien quiero.
Punz. Luego no has estado triste.
Cap. Porque?
Punz. Porque considero,
que nunca has querido bien.
Cap. Es Yrene por quien muero.
Punz. Hasta ver otra.
Cap. No amigo,
que yà las burlas me han muerto,
en el sarao la hablè,
y aunque con humildes ruegos
le pedì, para mis ansias
algun alivio à su pecho,
hecha toda à los rigores
sin atender al consuelo,
fueron guadaña à mi vida,
las vozes de sus desprecios.
Punz. Pues dos tapadas se acercan
à nosotros.
Salen Yre, y Nise, con Mantos.
Yren. Por si puedo
verle en Palacio, he venido
tapada como vès.
Punz. A ellos
que son pocos, y nos temen.
Cap. El garbo, no es para menos,
Punz. Y Yrene?
Cap. Que acaso agravian
cortesanos cumplimientos?
Bella dama, si merece
quien solo de los reflexos,
que entre las nuves de seda
radiante vibra esse Cielo,
muerto para su esperança,
viviendo de sus deseos,
que en aras de esta beldad
victimè un alma en obsequio,
solo por premio os suplica
que admitais el rendimiento.
Yren. No es Don Martin?
Nis. Que dudas.
Yren. Pues Nise disimulemos,
Señor, aunque no os conozco
con los indicios bien ciertos
de vuestra Nobleza, no
sospecharè en vos, si advierto,
que quien nace Noble, nace
con deuda de ser atento.
Cap. Essa prevencion Señora
indica que mis desvelos
pueden merecer la gloria
de algun dichoso precepto.
Yren. Es verdad; pero antes vos
como Noble, y Cavallero,
aveis de darme palabra
de no pretender grosero
saber quien soy, hasta que
con el ayre lisongero
de mi fortuna, se corra
con mas agrado este velo.
Cap. No solo aquesa palabra
por mi obligacion empeño;
pero tambien assistiros
con mi vida à qualquier riesgo.
Punz. Yà ay otra mas en la dança,
y Yrene?
Cap. Aparta necio,
que puede igualar Yrene
à lo peregrino, y bello
de esta tapada?
Punz. Ya dixe,
que tu amor es tan discreto,
que aborrece la memoria,
por ser prenda de los necios.
Yren. Pues me otorga la fortuna
esta ocasion, presto quiero
vencer escrupulos, dando
el desengaño à mi afecto.
Nis. Pues que pretendes Señora?

Yren. Yà lo fabràs à su tiempo,
à la Casa de Leonor
le he de llevar, donde quiero
satisfacer mis engaños
à costa de sus desprecios.
Punz. Consejos? Dios nos defienda.
Cap. Señora yo estoy suspenso
en la dicha de serviros,
sin el bien de mereceros,
y assi para que mis ansias
puedan conseguir el puerto
de agradaros, no se tarden
de tu gusto los preceptos.
Yren. Seguidme, valgame amor
hasta lograr mis desvelos.
Cap. Valgame Dios, que serà
de esta tapada el empeño?
Nis. Valgate el diablo por hombres
todos ficciones, y enredos. *Vanse.*
Punz. Valga el diablo à las mugeres,
que todo es buscarnos riesgos,
y Yrene?
Cap. No me la nombres,
que esta tapada es el dueño
de mi alma: y el iman
de todos mis pensamientos. *Vase.*
Punz. En viendo otra serà
aquella mala, pues luego
le harà que suelte la presa
que el iman hizo à este yerro.

Vase, y al son de Caxas, y Clarines sale el Duque de Anjou, el de Tesè, el de Aytona, y Soldados.

Anjou. Catalanes altivos,
osados Valencianos,
que sobervios, y vanos,
que arrogantes, y esquivos,
por sujetarse à una passion vilmente
usurpais el laurel à mi alta frente:
quien es vuestra arrogancia
para con tal despecho
irritar en mi despecho
los furores de Francia,
pretẽdiẽdo por pasmo de si mismos
en cada amago muchos parasismos.
Yo domarè lo Ingrato
de tanta alevosia,
y que en ceniza fria
se mire el aparato,
con q̃ siẽpre invensible Barcelona,
se apellidò la llave en mi Corona.
Qual humildes esclavos
tengo de sujetaros,
procurando marcaros
con SS, y con clavos,
para q̃ el mundo admire por edades
justo castigo à pocas lealtades.
Treinta mil combatientes
sitiaràn vuestros muros,
que en su valor seguros
yà claman impacientes,
para teñir de sangre la campaña,
porq̃ se pasme el mũdo, y tiẽble Es-
No espereis de mi mano (paña.
clemencia, ò compassion:
pues de vuestra nacion
con rigor inhumano (bre
para exẽplo q̃ à todo el mũdo asom-
la fama he de perder la gloria, y nõ-
Tesse. Bien Señor de ti justicia, (bre.
qualquier efeto merece,
quien en agravios de Francia
ò yà tu persona ofende.
Ayton. Justo es Señor, que el castigo
digno de tus altivezes,
la indomable Cataluña
en tu braço experimente:
fenezca en pardas cenizas
su vanagloria, pues deve
ser igual la pena, en quien
comete culpas aleves.
Anjou.

Anjou. No ha de quedar edificio
que aqui no caduque debil,
yà à el estrago de las bombas,
yà à las baterias fuertes,
con que ha de llorar ruinas
que su traicion les acuerde,
y pues hemos de juntarnos
esta noche con la gente,
que Noalles ha baxado.
es bien que la marcha empiece,
que importa no perder tiempo,
y supuesto que no puede
Inglaterra por aora
socorrerles con Baxeles;
aunque mi Primo en la Plaça
estè valerosamente,
sin querer desampararla,
mandarè, que la bombeen
por mar, y tierra, hasta que
teñido en purpureas fuentes,
apague de mis agravios
la sed, que al rigor me mueve:
y al disponer los ataques:
el Marquès comandar puede
la Cavalleria; en tanto
que en lineas pertenecientes
à los Cordones, cojamos
terreno mas conveniente
à las baterias, dando
providencia en los Quarteles.
Ayton. Vuestra Magestad Señor
pierda el cuydado; pues tiene
Soldados que le obedezcan,
y amigos que le aconsejen.
Anjou. Pues marchemos, porque antes,
que el Sol mañana despliegue
doradas hebras, por luzes,
con que las lagrimas beve,
de la Aurora, he de sitiar
à Barcelona, y hazerle
yà con Granadas Reales,
yà con las Balas ardientes,
yà con las borazes Bombas,
yà con baterias fuertes,
padron de mi ira, con que
à otros sobervios enfrene.
Tesse. Esso si, bese tus plantas
quien se opuso à tus laureles.
Ayton. Pague con la vida quien
à tu honor diò eterna muerte.
Anjou. Marche el campo, Cõde, y passe
la palabra:
Ayton. El bronze suene,
repitiendo dulces vozes
en consonancias alegres.

Al son de Caxas se van, y por el otro lado sale el Duque de Noalles, y Franceses.

El, y todos. Viva nuestro Invicto Rey,
viva, venza, triunfe, y reyne:
Tesse. Marche el Campo.
Noa. Yà que avista
tenemos essos Quarteles,
en que se pueda alojar
del Exercito la gente,
en el interim que el Campo
todo unido se guarece,
y apresurando sus marchas
todo à incorporarse viene,
recibamos à Filipo
Nobles Soldados Francèses,
con tenerle adelantado
algo al gusto, y pues se ofrece
à la vista essa montaña,
cuyo inaccessible fuerte
parece que es impossible
que, ò se gane, ò que se estrech.;
ganemos algo al terreno,
procurando hazernos fuertes
en Santa Madrona, en tanto
que las ordenes nos lleguen
de

de lo que deverà obrar
el valor.
Fran. 1. Aqui nos tienes
à tu obediencia tan promptos,
que solo el orden que dieres
obedecerèmos todos.
Noa. Pues toca al arma, Franceses
Santa Madrona, es del Campo
el mejor de los Quarteles.
Seguidme amigos.
Frã. Al arma. *Vase, y sale un Solda. Impe.*
Imp 1. Parece que suena gente,
y que à este puesto encaminan
yà su marcha los Francèses,
à de los nuestros, al arma,
que en ordenados tropeles
los Francèses nos embisten,
al arma amigos.
Dase una batalla con mucho fuego, los Francèses se apoderan de Santa Madrona, y los Imperiales suben la montaña arriba, y despues salen los Francèses, y el Duque de Noalles.
Franc. dertro. Al arma;
Noa. Ganemos todo el Fuerte.
Cap. Viva el Imperio Soldados.
Noa. Viva Filipo Francèses.
Imp. 1. Notable desgracia ha sido,
pues que repentinamente
nos cogieron sin dexar
lugar para defenderse.
Imp. 2. Yà todos desamparando
à Santa Madrona, tienen
la vida en huir, al ver
que quien le resiste muere.
Franc. Viva el Rey Filipo Quinto.
Noa. Agamonos aqui fuertes
pues no ay orden de passar
adelante, y si pretenden
asaltar los Generales,
aunque à todo el mundo pese
con brevedad Barcelona
llorarà sus altivezes.

SEGUNDA JORNADA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey, y el Principe Antonio, y el Capitan, y Soldados.
Rey. Invensibles Vassallos animosos,
yà ofrece la ocasiõ hechos gloriosos
para q̃ en triũfos, y en hazañas fieles
os coroneis eternos de Laureles:
yà con valor notable el enemigo
de su animo al mundo haze testigo,
pues sitiò à Barcelona,
sin ver que la guarneze mi Persona,
y q̃ vuestro valor siẽpre esforçado
defiẽde à su despecho el Principado;
coronad de blasones (nes
vuestro nõbre, causando admiraciõ-
à quãtos dignos heroes celebrados;
en el bronze se ven eternizados:
sacudid el temor, y el valor viva,
pues es la fama, quiẽ en lauro archi- (va.
Cap. Señor, aunq̃ està la Plaça,
sin la guarnicion bastante
à la defensa, tu vista,
y la razon, nos añaden
tanto aliento, que se admira
en cada pecho un diamante,
y assi aunque intente la Francia
con sobervia impracticable
ver rendida à Barcelona,
primero verà sus calles
reduzidas à ceniza,
brotando arroyos de sangre.
Anto. La passion que muestran finos
por su Rey, los Catalanes,
basta à assegurar mas glorias,
que en caracteres de jaspe
escul-

esculpieron las hazañas
de tanto Cesar triunfante.
Rey. Corta està la guarnicion;
pues hasta tres mil Infantes,
y Cavallos se reduze;
pero aunque la Francia saque
quanto fuego en el abismo
se esconde, podrà llevarse
el lauro de arruinarla;
mas no el de quedar triunfante.
Anto. Si vuestra Real Persona
vemos, que en el duro trance
peligrar puede, es preciso
atajar riesgo tan grande.
Rey. No ay en mi opinion peligro
tan arriesgado, que baste
para hazerme destituìr
la Ciudad, para que amante
mi presencia, cause influxos
en los animos constantes
de quantos por mi se exponen
à pagar entre corales,
por premio de su cariño,
el feudo de los mortales,
porque si importa, en defensa
de mis Vassallos leales
perder la vida, sabrè
hazer de mi amor alarde.
Anto. Es Señor vuestra Persona
al mundo tan importante,
que no puede en pocas vozes
la estimacion explicarse;
y assi, si ay riesgo es preciso.
Tiros dentro continuos.
Rey. No ay riesgo que me acovarde,
que he de hazer notorio al mundo
para que el mundo lo aclame,
que si huvo amantes Vassallos,
tambien ay un Rey amante.
Cap. Señor por tierra, y por mar
pretende con crueldades
el Señor Duque de Anjou
bombardearnos, sin que baste
la Politica milicia,
que se opone à su dictamen.
Rey. No le es de nuevo à la Francia
borrar con acciones tales
los aplausos, que sus Reyes
procuraron conquistarles;
que aun de Bruselas podrà
el de Baviera acordarse;
pues no pudo la persona
de la Electriz, obligarles
à que por leyes devidas
el mucho encono templassen.
Cap. Que valor tan animoso! *Clarin.*
que despejo tan constante!
Rey. Mas que clarin lisonjea
la blanda esfera del ayre?
Sale Milord Dunegal.
Duneg. Quien en alas del deseo
buela fino, y corre amante.
Rey. Mucho tu venida aprecio.
Duneg. Despues Señor que triunfastes
de el reenquentro de Gerona
quedamos los Imperiales,
transformandose en rubies
de el claro Ter los cristales:
por una espia secreta
entendì, que el de Noalles
por el Rosellon entrava
con Cavallos, con Infantes,
viveres, y municiones,
sabiendo que à incorporarse
por Martorell, baxaria
el de Tesè, à fin de darle
duro assedio, à esta Ciudad,
à cuya Playa agradable
vendrian setenta velas,
para que assi se lograsse,

ò vencida Barcelona,
ò la Francia con desayres;
y al ver que mi gente, no era
para oponerse bastante,
siguiendo las propias marchas,
à pesar de sus corajes
è introduzido en la Plaça
dos mil Inglesès Infantes
para assombro al enemigo,
y alivio de tus leales.
Rey. Y el Conde de Vsfels?
Duneg. Mañana
llegarà.
Rey. Siento, que tarde,
pues yà que los enemigos
pudieron aquartelarse
en Santa Madrona, es fuerça
procurar desalojarles,
pues es passo que franquea
para Monjuì los abances,
y quiero que el Conde sea
quien esta faccion comande.
Duneg. En su valor, y experiencia,
qualquier empresa, por grave
que el discurso la imagine,
llega à conseguirse facil.
Rey Vos Dunegal, Comandad
à Monjuì; pues sin hallarse
quien fuè à ver su defensor,
desistieron de un abance
los enemigos.
Duneg. Señor,
por los preciosos realces,
con que me honrais, es preciso
ofrecer, que en qualquier trance,
mientras à Monjuì defienda,
sin que mi vida se acabe,
dando indicios del camino
con arroyos de mi sangre,
nunca podrà el enemigo,
aunque brioso adelante
su esfuerço, entrar en Monjuì
para lograr sus afanes.
Rey. Bien lo asseguran tus nobles
siempre finas lealtades,
si no fuera, porque en Dios *apar.*
las muchas felicidades
fio de mi causa fuera
desacordado dictamen,
defenderme, pues no ay fuerças,
que à la resistencia basten,
vamos.
Anto. En tu riesgo, el alma,
que te adora està covarde.
Rey. No temais Principe Antonio,
que à los humanos corages,
con menos, que un soplo; el Cielo
desvanece en polvo fragil.
Cap. No vì valor mas christiano!
Duneg. No vì esfuerço mas constante!
Anto. Su catholica esperança
es pasmo de los mortales.
Rey. Venid.
Vase el Rey, y tocando Caxas, y Clarines, salen dos Francèses por la puerta que està Santa Madrona
Franc. 1. Oy importa que se doblen
amigos las centinelas,
porque siendo este Convento,
puesto, en que ponerse pueda
importante, bateria,
para el Castillo, intentan
sobervios los Imperiales
desalojarnos.
Franc. Que puedan
pretender con tal locura,
el hazernos resistencia.
Franc. 1. Quanta gente veterana
tienen para su defensa?
Franc 2. Entre Infantes, y Cavallos
tenian tres mil; mas esta
tarde Milord Dunegal
introdujo con presteza
dos mil Infantes Inglèses,
y juro à Christo, que es mengua
de nuestro Rey, el no entrar
à fuego, y sangre; pues fuera
cierto, que los Catalanes,
ultrajada su sobervia,
amedrentados del susto
nos abrìrian las puertas.
[Fr]anc. 1. Entremos dentro, y veamos
lo que el Comandante ordena;
pues ha de ser el cuydado
quien vigilante obedezca,
y assi seguidme.
[V]anse por la parte de Monjuì, sale el Capitan, y Soldados Imperiales.
[C]ap. Al instante,
que de Monjuì, que es la seña
que aora Milord me ha dado
tres tiros al ayre ofendan,
todo el valor se aventure,
porque se logre la empresa
abançando; pues que yà
quedan para la defensa
en encubiertos besubios,
en cada pecho mil etnas,
y en los lijeros Cavallos,
que los recintos rodean,
se vè en cada braço un bronze,
y en cada soldado un Flegra.
[Im]p. 1. Mucho importarà, quedar
Santa Madrona, por nuestra.
[Ca]p. Si no me engaño; en la Torre
sus dobladas centinelas
nos avisan del cuydado,
con que los Francèses mustran
lo mucho, que les importa
tener este abrigo.
Imp. 2. Apenas
se descubre de su gente,
ni el numero, ni la fuerça.
Cap. Tiene el Francès rara industria,
pero yà con diligencia
se corona la montaña
de nuestra gente, que atenta
ocupando de la falda
las mas ocultas veredas
con grave militar orden,
hasta el ataque se acerca, *Clarin.*
A tiempo que por la parte
que el Portal oy nos franquea
salen duplicados rayos,
en los Cavallos que afrentan
del Sol el hermoso curso
en su mucha ligereza, *un tiro.*
y yà aquel primero tiro
nos dà primera seña,
de que al combate glorioso
estemos promptos;
Retirandose los Imperiales à las faldas de Monjuì salen de Santa Madrona el de Tesse, y Francèses.
Tesse. Que espera
el siempre altivo, el osado
valor, que en gloriosas guerras
Francèses os ha ilustrado,
si en esta ocasion no muestra
ser cada soldado un rayo,
cada golpe, una saeta,
que abriendo passo al valor
dè à la muerte puerta abierta.
Aquella señal, sin duda
oy con ardidosa guerra
nos manifiesta el cuydado,
que en los Imperiales reyna.
procurando, que perdamos
de este Convento la fuerça,
que haziendo passo à Monjuì

dentro à la Ciudad nos lleva,
y mas quando de soldados
se corona la eminencia,
à tiempo, que se divisa,
que en bien regladas hileras
todo el recinto circunda
de sus Cavallos la fuerça,
y assi alerta, y de el ataque
general, en cuya esfera
mas de siete mil Infantes
su altiva redonda cercan,
ninguno salga, porque *otro tiro,*
su intencion se manifiesta;
procurando que el valor
siempre en ellos nos mantenga:
alerta Soldados mios.

Otra Bomba, y al instante salen los Imperiales, y se dà una reñida batalla durando algun espacio sin dexar de tirar tiros continuamente.

Franc. 1. Alerta.
2. Alerta todos alerta.
Cap. A ellos Soldados, à ellos,
que yà la montaña es nuestra;
Viva el Gran Carlos Tercero.
Tesse. Viva el Gran Filipo.
Todos. Guerra.
Cap. Al arma Soldados mios.
Tesse. Viva Francia.
Imp.todos. Francia muera.
1. Abance la Infanteria
Cap. Presto vereis vuestra afrenta.

Fuego siempre.

Tesse. No os rindais Nobles Francèses:
que yà de èl Cordon se acercan
mil Cavallos de socorro:
Viva Francia.
Cap. Francia muera,
y viva la Casa de Austria.
Sale Punz. Señor retirarse es fuerça
puesto que han errado el orden
que diò Milord.
Dētro Frāc. Guerra, guerra.
Tesse. Abança Cavalleria.
Punz. Yà dexando las trincheras,
de socorro al enemigo
mas de mil Cavallos llegan.
Cap. El retirarnos con orden
aqui es mas heroìca empresa,
pues que tan mal se ha logrado
el fin de aquesta interpresa,
y pues los Napolitanos
se miran de aqui tan cerca,
que hasta los mismos ataques
llegaron, y à sus Banderas:
toca à retirar Tambor,
que es precisa la obediencia;
y en tanto Punzon que voy
à ver lo que se me ordena,
parte à San Pedro, y allì
un breve instante me espera,
Soldados à retirar.
Dentro Franc. Arma,
arma, guerra, guerra.

Vanse, y salen Tesse, y Francèses.

Tesse. Francèses pues la montaña
desamparan, las trincheras
bolved à ocupar, y en tanto,
que de esta heroìca defensa
doy cuenta al Rey, repetid
con vozes yà lisonjeras,
Viva el Gran Filipo Quinto.

Al entrarse detiene el Francès 1. al 2.

Todos, y Tesse. Que viva edades eternas.
Franc. 1. Por Dios que si nos impiden,
que el socorro nos viniera,
esta gente del demonio
de esta ocasion se nos lleva
à Santa Madrona, pues
los que por dentro en la cerca
del huerto, ocupavan puestos
pedian quartel apriessa;
llegando à poner osados
al ataque sus banderas.

Vanse, y sale Nisa, y Trene.

Nis. Señora, es gran disparate
dar atencion à Soldados;
pues lo mejor de su amor
es lo peor de su trato,
y à màs de las pesadumbres,
los sustos, y sobresaltos,
sus finezas; si las gastan
siempre las gastan de passo,
vendiendo por singulares
unos amores tan castos,
que su fiesta solo cae
en dia de todos Santos.
Tren. Nise, lo que yo mas siento
es el no aver declarado,
con despiques de mi enojo
las vilezas de su engaño;
pues antes que de Leonor
à la casa mis cuydados
nos llevassen, vino un orden,
por quien quedaron burlados
mis designios; pero pues
no nos conociò, y quedamos,
que esta mañana vendria
à San Pedro, es bien que hagamos
con licencias del rezelo,
para la esperança embargo.
Nis. Pues tu bien te persuades
que vendrà à San Pedro?
Tren. Quando
el bien no se cree, aunque
con evidentes reparos,
se pueda probar su ser
mucho menos, que soñado.
Nis. No ha de ser assi Señora,
pues siempre se ha practicado

ser los males, y no el bien
los creìdos.
Tren. Que has hallado
en Don Martin, que assi
desconfias de sus tratos?
No es Cavallero? No es Noble?
No es Discreto? y Cortesano?
Pues como merece en tì
conceptos tan desayrados?
Nis. Buenas calidades son;
pero añade, que es Soldado,
y de una vez borraràs,
lo que en tantas se ha alabado;
mas yà tu gusto cumplido
se vè, pues con el criado
viene:
Tren. Tapemonos Nise,
hasta verse decifrados
el principio de tu idea,
y el fin de mis sobresaltos.

Sale el Capitan, y Punzon.

Cap. Bien pudiera yo buscarte,
dì Punzon donde has estado
porque toda la mañana
sino te encontràra acaso
huviera andado perdido
buscandote;
Punz. No es milagro,
que un hombre, que en la defensa
de los ataques ha estado,
al quarto de la modorra
se durmiese un tanto quanto.
Cap. Pero que es esto, mis dichas
por cierta hes confirmado;
viendo quan fino à mis penas
aquel brillante estrellado
Cielo de mis glorias buelve;
aunque siempre con nublados
de seda, à darme el influjo,
que idolatran mis cuydados.

Punz. Señor que gloria, ò que pena
tienes, en un espantajo,
que ni sabes, si es muger,
hombre, serpiente, ù diablo;
yà que las quieres à todas,
quiere à aquellas, que veamos
si son tuertas, lagañosas,
desdentadas, con sus labios
de relamida, ò golosa,
y cinquenta mil trabaxos,
que en la cara mas barata
suelen venderse muy caros.
Cap. Aparta dexa locuras;
pues me mata lo que tardo,
y mientras, que en este sitio
me divierto un breve rato,
à essa puerta en que la guarda
assiste, me espera en tanto,
que de aquel cielo las luzes
con menos sombras, reparo
y si huviera novedad,
avisa.
Punz. Yrè, mas que de passo
por ver si entre su concurso
puedo feriar los cuydados
que trae consigo, el comer
mucho, y engordar à palmos;
pero mira que te advierto
que yo he tomada à mi cargo
acordarte de Leonor,
Nise, Yrene, y demàs trastos
que en la armeria de amor
tu voluntad à colgado. *Vase.*
Cap. Si esta tapada me atiende
seràn los acuerdos vanos;
Mucho estraño, que a las luzes
de tanto bibrado rayo
no experimenten desmayo
de essa nuve los capuzes,
sino es, que cuerda rehuses
los cambiantes desplegar
para que quando à mirar
les llegue en dichosa suerte
no tenga por fin de verte
el principio de cegar.
Yren. Aunque con razon venero
vuestras finas pretenciones
las obras, y las razones
os calumnian lisonjero,
de cuyos tratos infiero
que poco fino sereis;
(aunque idolatra os pinteis)
quando contra vuestra fama
solicitais à una Dama,
y à otra engañada teneis.
Cap. Bueno, es que mis muchas ansias
escuchen de vuestros labios
en borrascas de desprecios
mil torbellinos de agravios,
para que amante rendido
de essa hermosura al milagro,
la humildad, y el sufrimiento
victimè en fiel holocausto;
pero pues en mi es precissa
la satisfacion al cargo;
os asseguro por vida
de mi amor, que largos años
se felicite, à influencias
de tus peregrinos astros,
que no ay dama, que me deva
el mas minimo cuydado,
excepto vuestra beldad.
Yren. Mucho estimo el agasajo;
pero que me ameis sin verme
es por mi fee lo que estraño.
Nis. Señora gracias à Dios,
que tocas el desengaño.
Yren. Pues yo se, que vuestro afecto
se halla muy bien empleado.
Cap. Mi Señora de mi mesmo
sabeis mas que yo, pues hallo,
que quando yo no sè à quien
sabeis vos, que yo idolatro.
Tiros de quando em quando como de bōbas.
Yren. Lo sè por averos visto
con mil rendidos alagos
abrasada salamandra
de Doña Irene à los rayos.
Cap. Aun juzguè, que vuestra quexa
podia aver encontrado
mas asidero à la culpa,
mas fundamentos al cargo:
essa dama que nombrais
nunca fuè de mis cuydados
mas, que alegre passatiempo
para los ociosos ratos.
Nis. Señores quien avrà visto
cara acara mas agravios.
Yren. Es verdad lo que dezis?
Cap. Lo juro por lo sagrado
de esse globo diamantino
que de estrellas tachonado
es archivo de verdades
siendo destruccion de engaños.
Nis. Yo juzgo que mi Señora *Tiros.*
le daria de barato
el juramento, pues para
que lo crea es escusado;
que no se canse de echar
tantas bombas el gavacho.
Yren. Basta que vos lo jureis,
para que yo sin dudarlo
os dè el credito devido
segun sois de cortesano,
pero cierta dama amiga:
que lo era de Yrene, tanto
como de mi, me contò,
que en su presencia à escuchado
mil amorosos requiebros
de vuestros amantes labios.
y nunca podia creer
que fuesse tan estragado
vuestro gusto, porque Yrene
no es hermosa, hablèmos claro;
que aya de fingir, ò nunca
huviera el ansia comprado *Ap.*
tan à costas del desayre
conocimientos de un falso.
Cap. Vive Dios que esta es Yrene,
y que està disimulando.
Clarin dentro, y vozes.
Dentro vozes. Viva el General Vsfels.
Sale Punz. Señor, Vlsfels ha llegado,
y à besar la mano al Rey
dentro en San Pedro se ha entrado
Cap. De mi sospecha bien presto
saldrà ayroso mi cuydado:
Señora, yà os dixe antes,
que nunca me han desvelado
pensamientos de su afecto,
ni suspiros de su agrado,
en lo que dezis de hermosa;
si à buena luz lo reparo,
no es muy bella, pues en mi
no han hecho efeto sus rayos;
pero si gustais dexemos
esta digresion, y vamos
à lo que mas nos importa.
Yo, si merezco el sagrado
de vuestra beldad, por premio
os pido, que desterrando
nocturnas sombras, tu aurora
pueble de luzes el prado.
Yren. Antes de esso haveis de hazerme
otro mayor agasajo.
Cap. Pedidle, mandad Señora.
Yren. Dezidme, pues, en que estado
està para con Leonor
vuestra pretension.
Punz. Andallo

sino

sino es las tapada Yrene
me lleven quatro mil diablos.
Cap. Señora, ya veis que me insta
la precision de mi cargo
à assistir como es precisso
al General, que ha llegado;
y assi para otra ocasion
el responderos dilato;
pero, porque de mi amor
quede el vuestro assegurado,
por satisfacer mis dudas
me perdoneis, si osado
emprendo el ver, yà que me muero,
si es verdad, q̃ cielo Santo. *Descubrela.*
Yren. Con que à mi me amais, y Yrene
solo es para ociosos ratos?
Cap. Yo, si, quando, estoy sin habla
Nis. Señoras id con cuydado
que para engañar, los hombres
todos son hechos de un barro.
Punz. Por Dios que mi amo parece
linda figura de marmol.
Yren. Fementido Cavallero;
si puede serlo, quien falso
de vna dama, como yo,
intenta burlar los tratos,
ausentate de mi vista,
sino es que à mis proprias manos
quiera tu vil coraçon
pagar infames agravios;
pero no, yo devo ser;
pues dì credito à tu engaño
quien se ausente, à sentir triste
tratamientos tan villanos. *Vase.*
Nis. Ven ustedes estos: Pues *Vase.*
no es lo mas de los Soldados.
Cap. Yrene, Señora escucha.
Punz. Esso es hablar ad Romanos.
Cap. Punzon que remedio avrà
a dolor tan impensado?
Punz. Contarselo à Leonor;
pues no tienes tia.
Cap. Vamos
que aunque me sonroje, tengo
de satisfacer su agravio.
Punz. Esto acaese à quien sujeta
su passion al ordinario;
pues hallarà quien le calce
à su medida el zapato.
Vanse, y al son de Caxas, y Clarines, sale el Duque de Anjou, Tesse, Aytona, y Soldados.
Anjo. Antes q̃ en tùba de cristal salado,
se vea el rubio Apolo sepultado,
transportando su Imperio, (rio,
por veredas de plata à otro emisfe-
quiero que Cataluña en sus rigores
conozca el grā poder de mis furores.
Vos Marquès de Aytona con la gēte
para tan grave empresa conveniente
subireis en persona
por la parte, q̃ està Santa Madrona,
y asaltad à Monjuì, con rigor tanto
q̃ aū las piedras padezcā cruel q̃brā
q̃ despues de ganado como espero (t
verèmos quien serà Carlos Tercero.
Ayto Gran Señor, yà que à mi braço
le fiais tan peregrina
hazaña, que vuestras glori-
en su execucion estriban
besandoos aora la mano
por mercedes tan crecidas;
digo que de Cataluña
las siempre viles cenizas,
al cierço de mis esquadras,
se han de ver desvanecidas:
bien pueden los Catalanes,
que covardemente abrigan
los aspides del rencor
contra vos, buscar por Piras
obscu-

obscuras grutas, en donde
sepulten honras, y vidas.
Tesse. Nunca pudo la traicion
ser permanente en las dichas,
por mas que añadien do engaños
se fomenten sus caricias.
Anjou. Pues Marquès para que hagais
las diligencias precisas
à empresa tan importante,
en quien nuestro lauro estriba;
id con Dios; pero advirtiendo,
que en este empeño se cifran
las dichas de vuestra fama,
y la fama de mis dichas.
Ayton. Señor, à pesar de quantos
contra tu Magestad vibran
las armas, he de ganarle,
ò no he de bolver con vida,
haziendo para memoria,
que eternas edades digan:
Monjuì se ha visto baxel,
que en mar de sangre vertida
iva fluctuando à impulsos
de tormentas repetidas.
Tesse. Esso si corra en arroyos
tanta sangre fementida,
Anjou, Teme, teme Barcelona
en encono de mis iras,
porque si vna vez te gano
solo quedarà en cenizas
tu nombre, que à otras naciones
de justo escarmiento sirva. *Vase.*
Ayton. Catalanes, yà mi enojo
la vengança solicita,
temedle, pues ha de ser
vuestra injuriosa ruìna. *Vase.*
Al son de clarines, y Caxas, salen el Rey, el Principe Antonio, el de Vsfels, y Soldados, y se estarà tirando continuamente Bombas, y tiros à Monjui, y de Monjuì correspondie-ràn de la misma suerte sin cesar nunca hasta acabar la Jornada.
Rey. Valor, Vassallos, valerosos mios
para estas ocasiones son los brios,
q̃ aunq̃ los enemigos rigurosos *Tiros.*
con Granadas, y tiros pavorosos,
sin politica, y leyes
devidas à la sangre de los Reyes,
consiguen à pesar de mi grandeza
que llegue à mi Palacio su fiereza,
por mas, q̃ aq̃llas Bōbas cō estragos
de la ruìna promulguē los amagos,
logrando aquellos tiros *Tiros.*
mil gemidos, mil ansias, y suspiros,
mi coraçon brioso
nunca podrà rendirse pesaroso:
pues tēgo en Dios tal cōfiāça puesta
q̃ en vista de esta pena manifiesta,
si hombres me faltaran,
Angeles baxariā, q̃ guardaràn *Tiros.*
mi vida, mi Persona (na.
mis Vassallos, mi Estado, y mi Coro-
Anto. Las Bombas, que de èl ataque
de Santa Madrona tiran,
son tantas, que unas à otras,
por donde cruzan, y giran
se impiden el passo, siendo
su propio estorvo, ellas mismas.
Vsfels. A competencia parece,
que estàn las dos baterias;
que en lengua de sierpe ay,
y en Santa Madrona.
Ruido, y vozes dentro, y tiros.
Dentro vozes. Vivan
los Imperiales, y mueran
los Francèses.
Anton. Gran desdicha
nos amenaça, si aqui
no la atajais con caricias,
pues si se mueve un motin,
y

y el enemigo noticia
tiene de èl, fuerça es que assalte,
y en dos guerras tan distintas,
como civil, y de estado,
peligrosa es la ruina.

Rey. Amados Vassallos mios,
no assi solteis à la ira
las riendas, pues os perdeis *Tiros.*
entregados à la impia
cruel sin razon, teneos,
reportaos, no se diga,
que mis fieles Catalanes
inobedientes se irritan. *Tiros.*

Dẽtro vozes. Basta q̃ el Rey nos lo mãde

Otros. Muera la Francia, y èl viva

Rey. Vamos à atajar mis riesgos
pues las lealtades peligran.

Vanse, y cessando el fuego sale Aytona, y Francèses.

Ayton. Yà que la noche nos dà
lugar, à que se consiga
la empresa de nuestro intento,
Soldados la valentia
se ha de ver, vamos subiendo,
por Santa Madrona arriba,
y no quede Catalan,
que à nuestra saña no rinda
la altivez de su sobervia,
que à mudar el trono aspira.

Franc. 1. Mueran oy los Catalanes
pagando sus tiranias.

Van subiendo por Santa Madrona arriba azia Monjuì, en donde saldra Milord Dunegal, y todos los Imperiales, y à su tiempo se dara la batalla con el mayor fuego que se pueda hasta llegar à las espadas, y despues saldra à Milord acosado de los Francèses herido, y se retiran de èl, y despues saldràn todos contra èl, y el Marquès de Aytona.

Dun. Alerta las centinelas
estèn, porque de una espia
he sabido, que esta noche
dar assalto determinã. *Tiros desde aqui*

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Duneg. Soldados vuestra hidalguia
se ha de ver, que aunque nos cojan
con prisa tan repentina,
no es bien que aora desmaye
vuestra noble bizarria.

Sale Dunegal riñendo con los Francèses, y los retira.

Imp. Viva la Casa de Austria.

Franc. La Casa de Borbon viva.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Duneg. Aunque son muchas heridas,
las que yà siento en mi cuerpo
no por esso desanima
mi valor, que entre la sangre
mas se enciende, y mas se irrita:
Imperiales muera Francia.

Ayton. Nuestro Rey Filipo viva.

Imp. Viva el Gran Carlos Tercero.

Duneg. Mas se aumentan las heridas.

Cap A Monjuì nos retirèmos
con buen orden, pues yà es vista
la ventaja.

Imp. Assi lo harèmos,

Franc. La Casa de Borbon viva,

Sale el Marquès de Aytona, y Francèses, y Dunegal retirandose.

Ayto. Milord buen quartel te ofresco,
solo con que tu voz diga,
que viva Filipo Quinto,
y que las armas me rindas.

Duneg. No se rinde mi valor,
y aunque se que està mi vida
en dezir lo que tu dizes,
primero en cenizas frias
verè mi cuerpo, que hazer
una cosa tan indigna.

Ayto. Milord mira lo que hazes?

Duneg. Morir por Carlos, y diga
la fama, que Dunegal
por Carlos Tercero aspira
à morir, y yà lo logra,
muerto soy. *Cae.*

Ayton. Gran valentia!
es de la Inglesa Nacion
lauro fiel, que la eterniza:
yà amigos he logrado
una faccion que me admira:
de quien depende ser nuestra
Barcelona; pues domina
casi toda la Ciudad.

Franc. 1. ha sido notable dicha.

Ayto. Vamos, pues, à hazernos fuertes:
Cataluña, tu ruina
ha de ser la Casa de Austria,
pues aunque fiel te apadrina,
no bastaràn sus esfuerços
al poder de nuestras iras *Vanse*

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde de Vlsfels, y el Capitan, Punzon, y Soldados.

Vsfels Aunque adversa la fortuna
se nos muestra, no por esso
en animos tan leales
tenga desmayo el aliento;
verdad es, que el enemigo,
con valeroso denuedo,
ha ganado de Monjuì
todos los fuertes externos;
verdad es tambien, que alli
feneciò, quedando eterno
à la fama, el Gran Milord
Dunegal, pues que vendiendo
por treinta vidas la suya,
fue de leales exemplo;
pero esso no es bastante,
à que desmaye el esfuerço,
antes bien, como Leones,
hemos de mostrar sangrientos,
quando mas crece el peligro,
que no mengua el ardimiento.

Cap. Como desmayar, Señor,
ay Catalan, que contento
no exponga por su Rey
à los filos de un azero?
bien lo muestran las mugeres;
pues con varonil aliento,
sin reparar en melindres,
sin considerar los riesgos,
sin temer al enemigo,
sin asustarle del fuego
formando muchas esquadras,
con varios medicamentos,
de Barcelona à Monjuì
caminavan, assistiendo,
con medicina al herido,
y al sano con alimento.

Vsfels. No lo ignoro; mas tambien
sabeis en el lance estrecho,
que se mira Barcelona.

Punz Vuecelencia estè entendiendo,
que los Catalanes somos
como gatos, que al aprieto
es quando sacan las uñas.

Vsfels Pues por Dios, que no està lejos:
Señor Coronel, Vsia
mande, que su Regimiento
estè prompt ; pues con èl,
y los Sometenes, quiero
que se baxen de Monjuì
los militares pertrechos,
que pues no tiene defensa
abandonarle es acierto,
envenenando las aguas,
de manera, que ni aun ellos
podràn usar del Castillo,

con lo qual harèmos tiempo,
por si viniere el socorro,
y de essa forma podrèmos
unidas todas las fuerças
procurar el defendernos.
Cap. Diligencia es acertada,
y pues aun nos queda abierto,
por levante todo el passo,
justo es lograr el intento.
Vsfels. Yà que se cierra la noche
esta accion os encomiendo,
que me importa hablar al Rey,
por si reduzirle puedo
à salirse de la Plaça,
que en tan evidente riesgo
parece temeridad,
lo que en su pecho es aliento.
Cap. Peg. Pues yà su Mageſtad sale.
Vsfels. Id con Dios.
Cap. Guardeos el Cielo.
Punz. Y Yrene?
Cap. Punzon no mezcles
con ociosos pasatiempos
obligaciones de honor,
vamonos à ganar trofeos.
Punz. Pues quedense Yrene, y Nise
à la sombra de un Ventero,
vamos à matar Gavachos
que pues tienen los pellejos
tan amerados de vino,
podràn servir para cueros.
Vanse, y salen el Rey, el Principe Antonio, y acompañamiento.
Rey. Conde:
Vsfels. Vuestra Magestad
no ignora el leal afecto,
con que siempre le he servido,
deseando los empleos
mas arriesgados, por quienes
se acreditase en obsequio,
lo fino de mis cariños,
lo noble de mis deseos:
y assi si merecer pueden
algun reconocimiento
oy à vuestra Magestad,
quiero acudir por el premio.
Rey. Que cosa à èl Conde de Vsfels
podrè negar, id pidiendo,
y os asseguro, que vos
me servis de desempeño;
pues en muchas ocasiones,
que la idea iva inquiriendo,
con que premiaros, no hallè
paga à lo mucho que os devo,
pedid Conde; que dudais?
Vsfels. El amenaçado riesgo,
en que se halla Barcelona
es Señor tan manifiesto,
que serà fuerça el rendirse
si continua el assedio:
pues no viniendo socorro
con la gente, que tenemos,
tiempo le hará resistencia;
pero le perderá el tiempo;
y assi Señor, os suplico
con humilde rendimiento,
que pues vuestra Magestad
importa tanto, y teniendo
dentro, y fuera de la Plaça
Generales tan expertos,
que se aparte del peligro,
porque en qualquiera suceso,
si està libre su Persona,
todo lo demás es menos.
Rey. Mucho siento Conde amigo,
que aya sido vuestro empleo
tan arduo, que en mi constancia
sea impossible el hazerlo.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Disparan dentro tiros de Artilleria, y Fu-ileria, y Bombas, y no cesa el Clarin, y la Caxa.

Rey. De que serà tanto estruendo?
Vsfels. Sin duda, que el enemigo
pretende asaltar sangriento.
Se verà un gran fuego à un lado sin cesar los tiros.
Vozes. Arma, arma, guerra, guerra:
viva el de Austria el Imperio,
Vsfels. Las dos Balandras del Mar,
y dé el cordon dos morteros
disparan bombas sin tasa;
pero que horroroso incendio
ázia el mar se descubre.
Rey. Parece espantoso infierno
id á saber el motivo,
de tanto assombro.
Sale el Prin. Enriq. Teneos,
que á vuestros Reales pies
he de ser yo el mensajero.
Rey. Que es esto Principe Enrique?
Sean mis braços el puerto.
Enriq. Sabiendo, Señor, lo mucho,
que en tan riguroso Cerco,
sin socorros, que la auxilien,
la Plaça està padeciendo,
determinado á embarcarse
en dos fragatas prevengo
lo mas, que pude traer
de precissos bastimentos;
mas quando los enemigos
en el mar nos descubrieron
aterraron tres navios,
y arrojando mucho incendio
mataron á diez y seis
de mis propios compañeros,
y despues, de las Balandras
disparando, dieron fuego
á nuestras ataraçanas,
á cuyos vorazes ceños
el almagazen del vino,
y el agua ardiente fue hecho
un horroroso besubio,
un pasmo Mongibelo:
esto ha sido referir
los motivos de el estruendo,
aora de mi venida
para la causa os prevengo.
Por ver quanto puede en vos
la humildad de mis obsequios:
no ignorais, Señor, quan sabios,
quan valientes, y quan diestros
teneis muchos Generales,
pues merece qualquier de ellos
ser un Apolo en las Juntas,
ser un Marte en los enquentros.
Esto supuesto, que no es
para el assumpto lo menos,
vea vuestra Real Magestad
los poco urbanos efetos
del enemigo, arrojando
tantas Bombas, sin respeto
de vuestra Real Persona,
las leyes obscureciendo
de la milicia, que todos
las veneran tan atentos,
de lo qual considerando
en tan arriesgado empeño
lo poco de nuestras Tropas
para aguardar el assedio,
y la pujança enemiga
para oprimir nuestro esfuerço,
se colige claramente
quan evidente es el riesgo
de vuestra Invicta Persona,
y assi será justo acuerdo
evitarle, quando tiene
por norma, Pauta, y Espejo
á la Magestad Cesarea
de su Padre, timbre excelso

de quantas heroicas sienes
regieron Augusto Imperio:
à esto el cariño me trae,
para esta suplica vengo;
pues libre vuestra Persona
à ningun peligro temo.
Rey. Principe Enrique, os estimo
el cuydado, y le agradezco;
mas yà que lo repentino
de los tiros, y el incendio
sobre essa mesma materia
la respuesta me impidieron
al Conde de Vsfels, aora
à los dos responder quiero:
Yo Generales Ilustres
con tal certidumbre espero
la libertad de la Plaça,
que yà parece estoy viendo
como huye el enemigo
abandonando Petrechos,
Viveres, y Municiones,
todo su Campo desecho,
y amas de esto, la constancia
de mis Vassallos me ha puesto
tan precissas circunstancias
para el agradecimiento,
que fuera en mi amor delito
huirle la cara al riesgo.
Los 2. Gran Señor.
Rey. No me hableis mas
en este punto, entendiendo,
que à los afectos leales
pago con leal afecto. *Vase.*
Vsfels. Sin limite es su valor;
pero es arriesgar lo excesso
de tanto adquirido triunfo
por solo un lance.
Enrique. Dexemos
essa empresa, y discurramos
en valerosos empleos.
Sale el Cap. Señor, sea Vuessa Alteza
bien venido?
Enriq. A ofreceros
quanto vale mi Persona.
Cap. Yà queda todo dispuesto,
como mandò Vuecelencia.
Vsfels. Y el agua?
Cap. Tambien la dexo
alquitranada.
Enrique. Y aora
que faccion emprenderèmos?
Cap. En la Torre blanca ay
treinta Francèses, que han muerto
mas de cinquenta, al passar
por cerca de su terreno,
y aunque se han fortificado
con las troneras, que han hecho,
impidiendo al enemigo
que no vaya à socorrerlos,
quitarèmos esse estorvo
cogiendolos presioneros.
Enriq. Yà pues que su Magestad
en quedarse està resuelto,
vamos à conseguir triunfos
porque he de ser el primero
que vaya à la Torre blanca,
y logrado este sucesso
harè estar al enemigo
en continuo movimiento.
Vsfels. Pues entretanto, que vais
à tan justa empresa, quiero
los tiros, que de Monjuì
se han baxado, disponerlos
en donde mas aprovechen.
Enriq. Pues à conseguir trofeos,
porque no es la vez primera,
que en desiguales esfuerços
quedò vencida la Francia,
y vencedor el Imperio.
Vanse, y salen Nise, y Punzon.

Nis. Seis dias ha que te busco
sin saber de tì.
Punz. Me pesa,
que quando me has encontrado
à tan mala ocasion vengas.
Nis. Pues porque es mala ocasion?
Punz. Porque vamos à una empresa
muy arriesgada, y tus ojos
à la tentacion me llevan;
pero pues ay prisa, dime
para que servirte pueda
con toda puntualidad,
que quieres, como no quieras.
Nis. Yà se que no he de pedirte
pues aprendiste, en la escuela
de la tenaza, y el dar
en el dar nada, te alegra:
te busco, porque à tu amo
le digas, que satisfecha
mi Señora està.
Punz. No hables
mas Nise, de essa materia,
nunca avia de dezirle
que mi amo con tal flema
por complacer à su gusto
avia de ir con finezas
entre damas, quando tiene
enemigos, en quien pueda
à costa de los trabaxos
eternizar sus proezas?
dile à Yrene, que no piense
aora en essas quimeras,
hasta vencer, ò morir,
que quando la suerte quiera,
que sin vexacion estèmos *Caxas.*
se harà entonces vida nueva;
y pues yà llaman las Caxas,
si quieres por Vivandera
venirte conmigo, vamos,
y veràs con que sobervia
de Monsiures Galihispanos
deguello quatro dozenas;
mas yà tocan, à Dios Nise.
Nis. Detente Punzon espera. *Tocan*
Punz. No que el amor del Soldado
yà me entiendes. *Vase.*
Nis. Bien pudiera
à no tener conocido
quanto à las mugeres cuestan
los amores del Soldado,
y la facilidad de ellas;
y pues voy bien despachada
irè à Yrene à darle cuenta,
porque la pobre à estas horas
presumo, que estarà muerta. *Vase.*
Y de la Caseria del Campo salen Soldados, Francèses con armas.
Franc. 1. Que sobre no aver despique
contra nosotros, aun tengan
animo los Catalanes
para hazernos resistencia.
Franc. 2. Nunca han tenido constancia
hasta oy, donde pudiera
por asomos de el afecto
conocerse la defensa;
pero aora con valor.
Dentro vozes. A de la Centinela.
1. Que dirà?
Voz. Alerta, y cuydado.
2. Yà està alerta.
1. Las Centinelas avisan,
que el enemigo se acerca,
segun passa la palabra,
bueno serà estàr en vela.
Tiros dentro, Caxa, y Clarin.
Dentro Imp. Triunfe la Casa Imperial.
Franc. La Casa de Francia vença.
Salen los Imp. Cap. Viva Austria.
Franc. Borbon viva.
Dase la batalla.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Cap. Daos à prision, ò entrarèmos
à sangre, y fuego.
1. Franc. Que venga
aparlamentar el Cabo,]
que os comanda.
Cap. En tu presencia
està yà, Yo soy, que pides?
Frāc.1. Como por tu Rey me ofrezcas
buen quartel, yà nos rendimos.
Cap. Justo es, que te lo prometa.
Dentro Noall. Frācèses nadie se rinda?
pues yà del cordon se acerca
bastante socorro.
Buelvese à dar la batalla hasta entrarlos dentro.
Franc. 1. Al arma.
y los Imperiales mueran.
Cap. Oy quedaràn vuestras vidas
reduzidas à pavesas.
Dentro Enriq. Abança Cavalleria,
y antes que doblarse pueda
la suya; impida el socorro;
pues và formada la nuestra.
Cap. Yà el Principe de Armestad
ha cortado de manera
el paso, para el socorro, *Tiros dētro.*
que es impossible que vengan,
y un tiro que han disparado
de la Ciudad, en la puerta
bolando una grande astilla,
yà la entrada nos franquea:
ea valientes Soldados
todos los Francèses mueran.
Van entrando los Imperiales, y salen los Francèses huyendo, y tropeçando, y cayendo se retiran.
Imp. Viva el Rey Carlos Tercero,
y el Solio Español possea.
Sale Punz. Vamos à degollar bugres,
porque contra la Francèsa
Nacion, el Español fino,
aunque sea un gran badea
percibe tanto valor,
que parece un Julio Cesar;
y assi espada aora es tiempo
de que no quedes donzella. *Entrase.*
Cap. Aora vereis qual es
del Español la sobervia.
Salen de dentro de la Casa huyendo los Francèses, y los Imperiales tras ellos acuchillandoles.
1. Franc. Muerto soy.
2. Franc. Yà estoy sin alma. *Vanse.*
Sale Punz. Los demonios se la llevan,
èl quizàs serà Hugonote;
pues no busca penitencia.
Valga el diablo, à quien me diò
esta espada Genovesa,
que por ser tan miserable
aun el dar tajos le pesa;
pero aquì viene mi amo,
y serà muy bien que entienda
que mas de los veinte y nueve
he muerto yo de los treinta;
si no escapais por el ayre
os darè muerte sangrienta.
Buelve à salir el Capitan, y Imperiales de la Casa.
Cap. Detente Punzon, que es esto?
Punz. Como detenerme? Mueran
los Francèses.
Cap. Yà es
escusada diligencia:
Viva el Gran Carlos Tercero
amigos, para que sea
libertad de nuestra Patria.
Imp. Viva, Reyne, Triunfe, y Vença.
Cap. Yà que de la Guarnicion
ninguno con vida queda,

porque en esta caseria
hazerse fuertes no puedan
otra ocasion, serà bien,
que con la mayor presteza
los cadaveres se arrojen
al agua, porque si llega
esta à corromperse, es cierto,
que nunca à ocuparla buelvan;
y pues la Cavalleria. *Tocā Clarins*
yà la retirada empieça,
vamos que al Principe Enrique
se deve la enorabuena.
Punz. A nadie se deviera
si à mi espada, sino huviera
hecho de castidad voto
por algunas etiquetas.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. Quando la tierra con la sombra fria
la luz febea, oculta con horrores,
quando los montes turban la alegria
usurpando à las nubes los rigores,
quando el salobre espacio sin el dia
del abismo remeda los furores,
yo sin pena, sin ansia, y sin desvelo
fabrico entre los sustos el consuelo:
No sè que oculta causa vatizina
en mi siempre constante, y firme pecho
la libertad feliz, y peregrina
del duro assedio, del trabajo estrecho,
que padece esta Plaça en la ruina,
que sañuda amenaça, pues desecho
el Cuydado del riesgo; el pensamiento
me figura un plausible vencimento.
Dentro. 1. El Invictissimo Numa
Milord Preterborovv viva.
Dentro. 2. Viva, y logre Barcelona
la libertad con su vista.
Rey. Que es esso?
Sale el Principe Anto. Yà Gran Señor
se han afiançado tus dichas;
pues de la armada auxiliar
las Naves al Puerto arriban.
Sale Preterbor. Señor, vuestra Magestad
me dè los pies en albricias;
pues yà la esquadra Olandesa
por nuestra Playa camina.
Rey. Milord, seais bien venido,
levantad, que esta noticia
en el coraçon merece
colocaros.
Anton. De tal dicha
retardar la enorabuena
grave indiscrecion seria.
Rey. La admito Principe Antonio.
Anto. Tambien Vuecelencia admita
el bien venido, y las gracias
de su mucho afecto.
Preterb. En vista
de ser el interesado
serè quien gracias me rinda
de llegar à tan buen tiempo.
Rey. No en vano ayer la enemiga
armada, desancorada

àzia Levante camina.
Preterb. Señor, pues que la ocasion
de la brecha nos precissa *Salvas*
al desembarco, y las salvas *dentro.*
el arribo nos avisan,
si gust tu Magestad,
porque yà la gente sirva
para resguardo esta noche,
con los barcos, que se alistan
aprestados para el caso
darè al desembarco prisa.
Rey. Id Milord, que en vuestro juyzio
qualquier desempeño fia *Salva.*
mi cuydado; pues en vos
el feliz acierto estriva.
Preterb. Dios guarde à tu Magestad
por mercedes tan crecidas. *Vase.*
Anto. Tan impensado contento
la voz imposibilita.
Sale el Prin. Enr. Ocupado en cõmãdar
la brecha, tuve noticia. *Salva.*
del socorro, siendo à un tiempo
de las salvas repetidas
el aviso, cuya nunca
tambien lograda alegria
à daros mil parabienes
el afecto me precisa.
Rey. Mucho devo à tu desvelo,
y puesto que yà publican
los baluartes la gloria
de que àzia el Puerto se arriman
vamos à aumentar su gozo
con mi presencia.
Salva, y Clarines continuamente.
Vozes. Que viva
nuestro Rey Carlos Tercero,
y todos los de la liga.
Rey. Vamos à donde tribute
mi obligacion las devidas
gracias à Dios, pues piadoso
en esta urgencia me auxilia.
Enriq. Esto es salva que à Milord
le haze la artilleria *Salva.*
pues yà empieça el desembarco
con direccion peregrina.
Sale el Cap. El enemigo Señor,
con acelerada prisa
ha hazer frente à Martorell
la retaguardia encamina.
Rey. Pues vamos à disponer,
que nuestra Cavalleria
unida à los Sometenes
la retirada le siga.
Enriq. Esto es lo que hazerse deve
pues si acaso determina
sitiar otra plaça, al punto
podrà verse socorrida.
Vanse al son de Caxa, y Clarines, y sale el Duque de Anjou.
Anjou. Adversa suerte, misera fortuna,
que con ayrada mano me depones
de quantos timbres me adquirieron de una
el soborno, el poder, y sin razones,
si puede ser aprende de la luna,
en quien menguan, y crecen los blasones,
y no estès firme en ocasiones tales
negando bienes, concediendo males.
Despues que ocupe el Solio de la España
acostumbrada à sugetar el mundo,

es un lamento la mejor hazaña,
y el mayor lauro, es un dolor profundo,
unas exequias, la mejor campaña,
el encuentro mejor, mal fin segundo
siendo el dolor, que el ansia perfecciona
ver temblando en mi frente la Corona:
Abandonar el sitio es lo preciso,
lo prudente, discreto, y acertado,
pues quanta tierra desde aqui diviso
de huestes enemigas se ha poblado,
no ay que aguardar à mas penoso aviso,
quando el riesgo se vè tan declarado;
pues sin hallar alivio en tanta pena,
à tal sonrrojo el hado me condena,
ha de la Guarda
Salen Tesse, Aytona, y Noalles.
Los tres. Señor?
Anjou. Marquès, Conde.
Tesse. Que pesares
te oprimen? Mas que pregunto
si son en todos iguales,
y en tì mas, pues de aquel cuerpo
eres cabeça.
Anjou. Al instante
se ha de levantar el Cerco,
y la gente à Francia marche.
Ayton. Verdad es, que en el socorro
se haze la Plaça intratable,
pues aunque la gente nuestra
en numero le doblasse
el ganarla por assaltos
siempre avia de frustrarse;
pero siendo el desembarco
solo de ocho mil Infantes,
no es justo, que nos precisse
à una fuga de covardes
donde todos los petrechos
avràn oy de abandonarse.
Anjou. Esto à de ser, y esto importa;
pues antes que entre cambiantes
llegue à reirse la aurora,
animando à las fragrantes
flores, quiero que el Campo
unido, al Rosellon marche
bolando à Monjuì Primero.
Ayton. Tu gusto à de executarse.
Anjou. Vos Marquès en la Vanguardia
yreis, porque ha de quedarse
el Conde en la Retaguardia,
y assi vamos, tratarasse
de la marcha, y que se quemen
las municiones.
Ayton. Bastante
despojo es la Artilleria,
ha fortuna, y quan instable
es tu poder, pues al medio
de la dicha tropezaste. *Vanse.*
Salen el Principe Enrique, Vsfels, el Principe Antonio, el Capitan, y Soldados Imperiales.
Enriq. Yà està la gente aprestada,
y luego que se declare
la marcha del enemigo
le iràn siguiendo el alcanze.
Cap. Buen socorro, y à buen tiempo.

Vsfels. Ha sido tan importante,
que si tardàra ocho dias,
y el fuego continuàse,
aunque es plausible el valor
de los fieles Catalanes,
no se como se hallaria
Barcelona.

Se oye gran estrepito como que se buela Monjuì.

Anton. Duro trance
padeciamos, que estruendo
entre horrorosos bolcanes
Monjuì arroja, estremeciendo
la vaga region del ayre!

Sale Punz. El enemigo en dos minas,
no de oro, ni otros metales
à bolado la metad
de Monjuì, bolviendo antes
las Cortes de Sarrià
en polvo, y ceniza fragil;
y yà moviò todo el Campo.

Se vè el Sol claro.

Vsfels. Pues que sus rubios celajes
el Sol despliega, Venid.

Enriq. Vamonos para que Marchen
los nuestros; pues con Cifuentes
tengo ajustado, que baxe
de las montañas, à dar
calor à nuestros parciales.

Vsfels. Vamos que tan grande gloria,
por el mundo ha de contarse.

Punz. Gracias à Dios, que el Francès
venia muy arrogante,
y se và como novicio,
que vè al Superior delante. *Vanse.*

Tocan à Marchar Caxas, y Clarines, y irán saliendo todos los Francèses con sus armas, y mochillas como de marcha entrando, y saliendo por diversas partes arreglados de dos en dos, ò mas si pudiere ser.

Tesse. Pues que yà los enemigos
passando à temeridades,
lo que parece valor
solicitan irritarme;
quiero despicar mi enojo
vertiendo su aleve sangre,
y supuesto que sus vozes

Clarin, y Caxa à Guerra.

con Clarines, y Timbales
yà se escuchan mas cercanas
en el viento, que las trae.

Dẽtro Imp. Arma, arma, Guerra, guerra.

Cifuentes. La Cavalleria abanze.

Tesse. Será bien, que destacando
dos mil Cavallos, apague
con el humor de sus venas
la llama de mis corajes.

Caxas, y Clarin.

tocad al arma, y no quede
nombre de los Imperiales.

Franc. Arma, arma, Borbon viva.

Imp. Austria à de quedar triunfante.

Se dà una reñida batalla: Primero con las Escopetas, y luego con espadas sin cesar el fuego dentro. Y con la confusion de los versos se obscurecerá el Sol, y durara hasta q̃ lo digan los versos.

Franc. Rendios.

Imp. Nunca á Francèses
se rinden los Catalanes.

Franc. 1. No quedará Imperial vivo.

Imp. 1. Os costará mucha sangre.

Entran, y buelven à salir, y se obscurece el Sol.

Punz. Que assombro!

Imp. Que confusion!

Todos como perdidos.

Punz. Que pasmo!

Franc. Que horror tan grande!

Punz. Todo el ayre es afliciones.

Imp.

Imp. 1. Reparad quan favorable
teneis Francèses al Cielo,
pues hasta el Sol sus Cambiantes
os niega, quando podiais
quedar en algo triunfantes.

Vase aclarando el Sol poco à poco.

Todos Imp. Viva el Rey Carlos Tercero
y triunfen los Imperiales.

Franc. Francia viva.

Imp. Muera Francia. *Otra batalla.*

Dentro Noa. Francèses à retirarse,
que baxan de las montañas
Sometenes à millares.

Dentro Enriq. Sigamosles, hasta que
logren el incorporarse.

Sale Ayto. Que ay q̃ esperar quando el (Sol
nos niega su luz, en lanze,
que seria muy feliz
en todos los Catalanes,
el que por guardar la vida
podria huyendo librarse,
siendo caso, que no tiene
otro exemplo en los anales.
Vamos à morir desdichas,
vamos à sentir pesares.

Acabase de todo punto de aclarar el Sol, y al son de Caxas, y Clarines salen el Rey, Enrique, Antonio, Vsfels, el Capitan, y todo el acompañamiento que pueda, y suenan Instrumentos, y se hazen salvas.

Music. Norabuena vitorioso
lleno de grandezas tantas
triunfe del Austria el Pimpollo,
para libertar a España.

Rey. Yà logramos felizmente
la libertad agradable
de el assedio, con la gloria
de verles huìr covardes.

Vsfels. Y yà el Conde de Cifuentes,
que fuè siguiendo su alcance,
coronado de vitorias
llega à vuestras plantas Reales.

Sale Cif. Si merezco vuestros Pies.

Rey. Conde de Cifuentes dadme
los braços, que en estos triunfos
no teneis la menor parte,
siendo de vuestro valor
la fama clarin suave.

Cif. Despues, que los enemigos
abandonaron covardes
con ignominiosa fuga
el sitio, han sido tan grandes
los despojos, que en las vozes
hazer relacion no cabe,
pues son ciento y veinte pieças
de bronze, que entre follages
de primorosa escultura
gravadas armas reparten:
Ay veinte y siete morteros
siendo tan considerables
viveres, y municiones,
que no es possible explicarse.

Rey. Pues yà que à Dios se le deven
glorias tan imponderables,
y juntamente al valor
de mis nobles Generales,
he de escrivir à Valencia,
porque con finas lealtades
le rindan à Dios las gracias,
dictando nosotros antes
el exemplo con las obras,
para que assi se adelante
la razon de mi Justicia,
hasta poder Coronarme.

Dẽtro, y fuera unos. Nuestro Rey Carlos (Tercero
Viva por largas edades.

Otros. Y viva la libertad
de todos los Imperiales.

Caxa, y Clarin.

Punz.

Punz. Y aqui auditorio se acaban
todas las realidades
del Cerco de Barcelona.

El, y todos. Si merecen perdonarse
tantos yerros, el Poeta
oy se acoge à tus piedades.

FIN.

LISBOA.

Con todas las licencias necessarias

En la emprenta de BERNARDO DA COSTA CARVALHO. Año de 1707.

A' Costa de Manoel de Figueyredo mercader de libros baxo el arco de la Consolacion a San Antonio.